



NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



PROVISIONAL

S/PV.2062
7 marzo 1978

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2062a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 7 de marzo de 1978, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. RICHARD	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<u>Miembros:</u>	Alemania, República Federal de	Sr. von HASSELL
	Bolivia	Sr. FUENTES IBAÑEZ
	Canadá	Sr. BARTON
	Checoslovaquia	Sr. HULINSKY
	China	Sr. LAI
	Estados Unidos de América	Sr. YOUNG
	Francia	Sr. HUSSON
	Gabón	Sr. N'DONG
	India	Sr. JAIPAL
	Kuwait	Sr. BISHARA
	Mauricio	Sr. RAMPHUL
	Nigeria	Sr. HARRIMAN
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. TROYANOVSKY
	Venezuela	Sr. CARPIO CASTILLO

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será distribuido a la brevedad posible.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán por cuadruplicado, e incorporadas en un ejemplar del acta a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, oficina A-3550, dentro de un plazo de tres días laborables.

HABIENDOSE DISTRIBUIDO LA PRESENTE ACTA EL 8 DE MARZO DE 1978, EL PLAZO PARA LA ACEPTACION DE LAS CORRECCIONES VENCE EL 13 DE MARZO DE 1978.

Se ruega a las delegaciones atenerse estrictamente al plazo arriba mencionado.

Se declara abierta la sesión a las 16.25 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CUESTION RELATIVA A LA SITUACION EN RHODESIA DEL SUR

CARTA DE FECHA 1.º DE MARZO DE 1978 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DEL ALTO VOLTA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/12578)

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): De conformidad con las decisiones adoptadas por el Consejo en su 2061a. sesión, invito a los representantes de Angola, Benin, Mozambique, la República Unida de Tanzania, Alto Volta y Zambia a participar en el debate sin derecho a voto.

Por invitación del Presidente, los Sres. de Figueiredo (Angola), Houngavou (Benin), Lobo (Mozambique), Salim (República Unida de Tanzania), Bamba (Alto Volta), la Srta. Konie (Zambia) ocupan los asientos que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido una carta del Representante Permanente de Kenya en la que solicita se lo invite a participar en el debate sobre la cuestión que figura en el orden del día. De conformidad con la práctica establecida y el consentimiento del Consejo, me propongo invitar al representante de Kenya a participar en el debate sin derecho a voto, con arreglo al artículo 31 de la Carta y al artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Dado el número limitado de asientos disponibles en la mesa del Consejo, invito al representante de Kenya a ocupar el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo, en el entendido de que se le invitará a tomar asiento a la mesa del Consejo cuando deba hacer uso de la palabra.

Por invitación del Presidente, el Sr. Maina (Kenya) ocupa el asiento que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido una carta de fecha 7 de marzo de 1978 de los representantes de Gabón, Mauricio y Nigeria, que dice lo siguiente:

"Los suscriptos, miembros del Consejo de Seguridad, tienen el honor de pedir que durante sus reuniones dedicadas a la consideración de la cuestión relativa a la situación en Rhodesia del Sur, el Consejo de Seguridad invite, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, a los Sres. Robert Mugabe y Joshua Nkomo, codirigentes del Patriotic Front de Zimbabwe."*

Como no hay objeciones, así queda acordado.

En el momento apropiado durante el debate del Consejo, invitaré a los señores Mugabe y Nkomo a formular sus declaraciones.

El Consejo de Seguridad reanudará ahora su consideración del tema del orden del día. Los miembros del Consejo tienen ante sí el texto de una carta de fecha 6 de marzo de 1978 del Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Argelia ante las Naciones Unidas (S/12583) a la que adjunta el texto de un mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia.

El primer orador en la lista es el representante de Mozambique, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. LOBO (Mozambique) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Al hablar por primera vez en estas sesiones del Consejo de Seguridad, quiero ante todo rendir mi tributo a usted personalmente y, por su intermedio, a todos los miembros del Consejo y a los pueblos que representan. Deseo reafirmarle el total apoyo de la República Popular de Mozambique en su búsqueda de un arreglo justo de la especial cuestión que consideramos - a saber, una solución para Rhodesia del Sur - que por largo tiempo ha constituido una preocupación para la comunidad internacional.

Una vez más debatimos en el Consejo de Seguridad la cuestión de la colonia británica de Rhodesia del Sur, en la que el régimen racista ilegal todavía desafía a la opinión y la voluntad de la comunidad internacional, ignorando sistemáticamente durante la última década las resoluciones de este augusto órgano.

* Traducción provisional.

Desde que Ian Smith ocupó ilegalmente ese territorio, cada intento para lograr una solución pacífica del problema no sólo ha fracasado sino que ha sido recibido por el régimen minoritario ilegal de Salisbury con tajantes respuestas de total desafío, que van desde el simple desprecio de la opinión pública expresada por las Naciones Unidas hasta actos de agresión y violaciones del territorio de los Estados soberanos vecinos, en los que ha venido cometiendo las matanzas más bárbaras conocidas por la humanidad. Ahora ha asumido el doble papel de subordinado rebelde y de autoridad administradora, ejerciendo unilateralmente las prerrogativas que por derecho corresponden a la Potencia colonial. ¿O debemos pensar que es con el beneplácito de esa misma Potencia colonial?

Justamente hoy una noticia fresca de otro ataque agresivo de las fuerzas racistas de Smith nos ha llegado entre los telegramas de novedades internacionales. La agencia Reuters informó que las fuerzas de seguridad de Rhodesia penetraron en la vecina Zambia, matando al menos a 38 nativos de Zimbabwe y a muchos zambianos, causando nuevos y costosos daños materiales.

Hasta el momento, Smith se ha jactado de esa arrogancia aparentemente ante el Reino Unido, la Potencia administradora de Rhodesia del Sur, y ante la comunidad internacional. Uno se siente tentado a preguntarse de dónde proviene toda esa fuerza que exhibe Smith. ¿Quién está detrás de él, como para que actúe tan atrevidamente desde el 11 de noviembre de 1965 hasta esta última maniobra del llamado arreglo interno? Es evidente que sin el apoyo que Smith obtiene de sus aliados occidentales, su régimen racista e ilegal no habría sobrevivido a todas las medidas adoptadas por las Naciones Unidas, que, lamentablemente, no han sido cumplidas por algunos de los Miembros, los cuales no se han plegado a la acción iniciada por la comunidad internacional.

Sabemos que todas esas ideas y planes no podrían ser maquinados solamente por Smith mismo y sus colaboradores directos. Planes de esta índole son parte de la estrategia imperialista global para impedir la creación de regímenes progresistas en el Africa en general y especialmente en esa región, regímenes que son contrarios a los intereses del imperialismo.

Sabemos también que el plan concebido y aplicado ahora por Smith y por aquellos que lo apoyan abierta o encubiertamente, estaba encaminado a crear un grupo de marionetas para impedir la solución del problema a la que podría arribarse mediante

el diálogo que tiene lugar entre el Patriotic Front y el grupo anglonorteamericano, y a proteger ciertos intereses en la región. Sin embargo, mucho nos tememos que, una vez más, Smith y sus amigos han adoptado el enfoque equivocado.

Debiera ser evidente que el establecimiento de un gobierno títere en Zimbabwe impulsaría a Sudáfrica a seguir adelante con su plan de instalar un sistema similar en Namibia. Esos dos objetivos servirían a los propósitos del régimen de Vorster, el cual, al colocar estratégicamente a los dos territorios dentro de la esfera de influencia sudafricana, en la medida en que Sudáfrica los apoyaría económica, política y materialmente, podría proseguir con su política de bantustanización de Sudáfrica, contando de esta manera con el apoyo de los gobiernos títeres de Zimbabwe y Namibia independientes, en detrimento del Africa.

La comunidad internacional no debe permanecer indiferente una vez más ante esta otra afrenta y desafío del régimen ilegal de Salisbury. La comunidad internacional debe detener su acción, porque si fracasa en la adopción de las medidas apropiadas para bloquear el llamado arreglo interno, ese fracaso colocaría a toda la Organización de las Naciones Unidas en una situación de contradicción, puesto que esta Organización ha designado al General Prem Chand como su representante en Rhodesia durante el período de transición.

Mi país considera que las propuestas anglonorteamericanas proveen algunos elementos básicos para las negociaciones que han de llevarse a cabo con el Patriotic Front, el legítimo representante del pueblo de Zimbabwe, a fin de hallar una solución negociable al problema, como lo expresó mi Presidente, Su Excelencia Samora Moises Machel, en su declaración ante la Asamblea General el 3 de octubre de 1977.

Ignorar al Patriotic Front y no proceder a las negociaciones sobre la base de las propuestas anglonorteamericanas no contribuiría de ninguna manera a una solución pacífica del problema de Rhodesia, porque el pueblo de Zimbabwe y de Africa no tolerará esa situación. El pueblo de Zimbabwe, bajo la legítima conducción del Patriotic Front continuará intensificando su lucha armada y la República Popular de Mozambique, junto con los otros Estados de la línea del frente, redoblará su apoyo de todas las maneras posibles hasta que el pueblo de Zimbabwe obtenga una independencia completa, digna y total. No considerar al Patriotic Front como un interlocutor válido es ignorar las realidades de Zimbabwe.

La situación actual exige que asumamos nuestras responsabilidades, pero ello no quiere decir que la comunidad internacional vaya a sustituir al pueblo de Zimbabwe en su lucha de liberación nacional, sino que debemos apoyarlo firme y decisivamente en su esfuerzo por lograr un arreglo justo que pueda garantizar la paz del país.

Debemos aislar y terminar completamente con Ian Smith, junto con su arreglo y sus marionetas, quienes, a fin de satisfacer sus propios intereses personales, han puesto de manifiesto su verdadero carácter de traidores de Africa en la línea de Moises Tshombe, Ojuko, Holden Roberto y Savimbi, traicionando desvergonzadamente a su propio pueblo y al pueblo de toda Africa.

Africa se avergüenza de quienes han traicionado a los otros hijos de Zimbabwe que se sacrificaron en el combate, así como a todos los refugiados que fueron asesinados con saña y cobardía en Chimoio, Nyazonia y en las cárceles de Smith. Africa se avergüenza de quienes están traicionando a todos los jóvenes hijos de Zimbabwe que tuvieron que abandonar toda perspectiva de una vida normal a fin de arriesgar sus vidas luchando por la auténtica libertad de su patria.

Estos personajes detestables no solamente han traicionado a los hijos de Zimbabwe muertos y vivos, sino que han llegado al colmo de traicionar hasta a aquellos que aún no han nacido. Cuando esa nueva generación venga al mundo, las vidas inocentes seguirán hallándose en un mundo de discriminación, donde serán negros de Zimbabwe, o blancos de Zimbabwe con doble ciudadanía, es decir, colonia-listas, no zimbabwes, que da la casualidad que son blancos.

Nos preguntamos, entonces, si el Consejo va a permitir la legalización de la discriminación y que se perpetúe el estado de tensión que impera en Zimbabwe. ¿Cómo va a explicar Africa a los jóvenes de Zimbabwe, dentro de unos años, toda la tragedia política y la frustración en la que se hallarán sumidos y cómo reaccionarán? Abrigar la idea de que no les importará o de que tolerarán tal suerte sólo puede provenir de alguien que no tenga ninguna seriedad ni sentido de la realidad o que padezca un complejo racista quizás sin siquiera percatarse de ello.

Smith no debe tener otra oportunidad para seguir degradando a la humanidad. El Consejo de Seguridad debe detenerlo. Debe mantenerse la dignidad de Africa y no podemos mantenerla si se permite el tipo de arreglo firmado por hombres que son traidores y renegados de la causa de la liberación de todo un pueblo;

hombres que han optado por aliarse con un régimen racista y fascista para perpetuar la discriminación racial, la humillación y la explotación que durante tan largo tiempo ha padecido el pueblo de Zimbabwe, el cual ya ha sufrido con creces.

La realidad es que el nuevo engaño y despojo que se acaba de maquinarse impulsará la unidad de ese pueblo para proseguir luchando por su justa causa. La negativa de representación mediante el Patriotic Front inevitablemente llevará a la oposición más militante a intensificar la lucha armada. Es muy de lamentar que unos pocos tráfugas que han preferido satisfacer sus ambiciones egoístas a costa de su dignidad, incluyendo el amor por su propio país y sus compatriotas, hayan provocado y agravado violentas repercusiones. Aunque estamos firmemente convencidos de que se debe lograr la paz e impedirse la internacionalización del conflicto, comprendemos que sólo se puede poner fin a los actuales enfrentamientos mediante una solución honrada y auténtica del conflicto. El tipo de arreglo maliciosamente establecido, según los términos de que se ha informado en la prensa, no funcionará. Debemos asegurar un genuino traspaso del poder del régimen de minoría al gobierno de la mayoría. La comunidad internacional debe encauzar todos los esfuerzos necesarios a fin de asegurar una verdadera independencia para Zimbabwe.

Queremos dirigir un llamamiento especial a los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América, que tuvieron a su cargo la responsabilidad de elaborar propuestas que fueron la base de negociaciones con el Patriotic Front. Ha llegado el momento de que respalden sus propuestas.

También quisiéramos dirigir nuestro llamamiento a todas las Potencias occidentales que de una u otra manera están seriamente involucradas en esta cuestión de Zimbabwe. Quisiéramos verlas haciendo un esfuerzo importante y, si es necesario, tomando medidas enérgicas que persuadan y lleven a Ian Smith a que desista de proseguir con sus planes macabros, que sólo han de conducir a consecuencias lamentables.

La comunidad internacional debe preocuparse por las últimas maniobras de Smith a fin de evitar que esta cuestión termine con un hecho consumado. El régimen de Salisbury, al conspirar con los grupos títeres de Muzorewa, Sithole y Chirau, está representando la maniobra macabra de una llamada solución interna

con miras a establecer un régimen neocolonialista que aguardará la acción del régimen racista de Sudáfrica para empeorar la tirantez ya existente en la zona.

La República Popular de Mozambique condena vigorosamente la maniobra de Smith. La remoción inmediata de Ian Smith - el dirigente del Gobierno rebelde de minoría racista - es la primera condición para todo esfuerzo encaminado a resolver este problema con éxito y en la dirección adecuada. Ian Smith ha sido el autor de todo el drama de Rhodesia, y el mismo Ian Smith sigue siendo el principal protagonista que determina el fracaso de toda negociación legítima o intento que se haga para resolver el problema rhodesio a lo largo de los 13 años de su rebelión racista.

Creemos que la eficacia de las propuestas que se han formulado depende en gran medida de la determinación y la sinceridad que demuestren su Gobierno, señor Presidente, los Estados Unidos y la opinión general de la comunidad internacional.

Hemos venido al Consejo de Seguridad a renovar nuestra fe en su capacidad y su fuerza demostradas para encarar amenazas aún mayores a la paz y la seguridad internacionales. Animados de este mismo espíritu, encarecemos al Consejo que efectivamente desempeñe su papel enfrentando el peligro creciente para los países amantes de la paz de la comunidad internacional, que conjuntamente han hecho oír su voz de condena y de rechazo a los intentos de engañar a Zimbabwe, a su pueblo y al resto del mundo.

Mi país, la República Popular de Mozambique, nacida del sacrificio de los mejores hijos del pueblo mozambiqueño, seguirá cumpliendo con su responsabilidad de apoyar al pueblo de Zimbabwe, a través del Patriotic Front, hasta su victoria definitiva: una independencia digna, total y completa.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de Mozambique por las amables palabras que me dirigió.

El siguiente orador inscrito en la lista es el representante de Angola, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. de FIGUEIREDO (Angola) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Teniendo presente el acuerdo mediante el cual se establecieron relaciones diplomáticas entre nuestros dos países, firmado aquí, en Nueva York, no hace mucho tiempo, permítame transmitir a usted y a su Gobierno los mejores deseos de mi Gobierno y los míos propios y nuestra esperanza de que existan vínculos de amistad y cooperación mutuamente beneficiosos.

Además, es adecuado que el presente debate del Consejo de Seguridad se realice bajo la Presidencia del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, que, primero como Potencia colonial y luego como Potencia administradora, está indisolublemente vinculado con los asuntos de Zimbabwe como ninguna otra nación en el mundo.

Por su parte, la República Popular de Angola, Estado de la línea del frente que siempre ha estado profundamente comprometido a lograr la liberación del Africa meridional y la erradicación del racismo, del apartheid, del gobierno minoritario y de la denegación de las libertades fundamentales a la mayoría de los habitantes de un país, participa en el debate de hoy con el propósito de reiterar su posición y también su apoyo al Patriotic Front en su lucha para liberar a Zimbabwe del dominio completo por un régimen minoritario racista y para renovar su compromiso de ayudar a todos los que en el Africa meridional combaten por la libertad para establecer un verdadero gobierno de mayoría y una sociedad justa y equitativa.

Nosotros, en el Africa meridional, estamos cansados de la guerra. Durante generaciones hemos estado combatiendo en toda Africa para lograr la independencia. Mucha sangre se ha derramado y las vidas de incontables generaciones han sido sacrificadas para que pudiéramos obtener la libertad. Pero si el Africa meridional requiere de nosotros nuevos y más grandes sacrificios, estamos dispuestos a hacerlos para que, finalmente, nuestros hermanos oprimidos de esa región logren nuestro destino común y nuestro sueño común: libertad y completa independencia.

Hay muchas formas de imperialismo y colonialismo en la actualidad. No habrá paz en la región mientras cualquier solución propiciada por el régimen racista e ilegal de Smith continúe ignorando al genuino movimiento de liberación, es decir, el Patriotic Front. Las negociaciones que han tenido lugar entre Smith y ciertos elementos de Zimbabwe y el acuerdo recientemente firmado, constituyen una farsa, una burla a la justicia y una decepción de la más grande magnitud. Lo vemos

con horror, porque ello sólo prolongará el estado de guerra que hoy existe en Zimbabwe y que continuará hasta tanto el pueblo, conducido por su movimiento de vanguardia, el Patriotic Front, obtenga el reconocimiento de sus plenos derechos. Además, vemos con pesar que ciertos elementos de Zimbabwe han permitido a Smith embaucarlos y llevan a cabo, deliberadamente o no, los designios de las Potencias imperialistas.

Este llamado "arreglo interno" sólo puede perjudicar las posibilidades de una justa solución del conflicto y demorar la verdadera liberación, pero no podrá impedirlo. Los militantes revolucionarios de la República Popular de Angola apoyan decididamente los esfuerzos del Patriotic Front y declaramos clara y audazmente que si este arreglo interno no es rechazado y condenado y si las negociaciones con el Patriotic Front no se reanudan efectivamente, el único camino que quedará al pueblo de Zimbabwe será la lucha armada.

El Partido Laborista del MPLA y el Gobierno de la República Popular de Angola condenan el arreglo interno, cuyo único propósito es retener y legitimar la camarilla racista gobernante. Rechazamos este insulto a nuestra inteligencia y a nuestra integridad. Se nos pide que creamos que Smith ha convenido en el gobierno mayoritario de un hombre-un voto y en conceder la libertad al pueblo de Zimbabwe. Sin embargo, consideremos algunas de las disposiciones de la solución.

Si bien se describe como un padrón electoral común, en la práctica hay padrones electorales separados para los blancos y para los negros; se retienen y perpetúan los servicios públicos de Smith, así como su policía, la fuerza de defensa, su sistema carcelario y su judicatura. Todos los que han sido víctimas del colonialismo saben que el sistema judicial es un elemento esencial de una administración minoritaria. Además, las pensiones podrán enviarse al extranjero, permitiendo así a los ex colonialistas racistas continuar percibiendo subsidios y explotando a los trabajadores de Zimbabwe, al pueblo y a sus productos. Quienes al presente tienen doble ciudadanía podrán retener este privilegio, con lo cual se subsidia a personas que nada tienen que ver con el futuro de Zimbabwe.

Otros detalles del acuerdo revelan que la camarilla de Smith mantendrá el statu quo durante diez años más, aparte de un período de transición, después del cual el "parlamento" podrá aprobar leyes "ordinarias" mediante una mayoría simple, pero la administración de esa legislación y el Gobierno del país quedarán en las

manos de la administración civil actual, y la policía, la judicatura y las fuerzas armadas, que apoyan al Gobierno, mantendrán la presente composición.

¿Y se nos pide que aceptemos esto como la "libertad" para el pueblo de Zimbabwe, cuando en este mismo momento los grupos racistas de Smith y quienes hablan de un "arreglo interno" atacan a la República independiente de Zambia?

Me pregunto cuántos de nosotros conocemos realmente la verdadera magnitud del racismo, de la opresión, explotación y desigualdad en que se encuentran sumidas las vidas de los negros nativos de Zimbabwe. La estricta censura impuesta por el régimen de Smith ha aislado del mundo al abismo de horror y privación en que viven los negros de Zimbabwe, mientras los blancos rhodesios tienen libertad para emigrar. Por ejemplo, las tropas de Smith han ordenado disparar contra cualquier niño de Zimbabwe que quiera salir de sus aldeas "protegidas". Estas noticias se revelaron en el curso de un debate parlamentario celebrado en Salisbury y escaparon a la censura gracias a una filtración que permitió informar acerca de declaraciones formuladas por los legisladores. Estas aldeas "protegidas" están cercadas y patrulladas, son casi campos de concentración en los cuales los negros han sido reagrupados por la fuerza, y se crearon por primera vez en 1973. Actualmente hay más de 203 de esas aldeas protegidas, principalmente en el noreste y sureste y diariamente se establecen también en el noroeste. Hay más de 580.000 negros que han sido llevados en forma compulsiva a estas aldeas, donde están hacinados, carecen de servicios sanitarios, agua potable y alimentación suficiente, sin que se les haya indemnizado por las propiedades que debieron abandonar cuando fueron trasladados a esos campamentos. Al ser obligados a mudarse, sus poblaciones fueron quemadas. Es interesante observar que el sistema de las "aldeas protegidas" fue inventado por los británicos en Malaya en la década de 1950 y ensayado por los Estados Unidos y el Gobierno títere de Saigón en la guerra de Viet Nam.

Informes de la Roman Catholic Commission for Justice and Peace y de Amnesty International hablan de torturas y choques eléctricos aplicados a negros que se encuentran detenidos por las duras fuerzas de seguridad de Smith, compuestas de 30.000 hombres. Esos informes nos dicen también que "la práctica de la tortura se ha convertido en un hecho corriente para la población de las zonas rurales" en manos de las fuerzas de seguridad del Gobierno, "cuya brutalidad ha determinado que mucha gente se una a las guerrillas".

La Potencia administradora, por diversas razones que tienen que ver tanto con su política interna como internacional, no ha tratado de denunciar el arreglo, si bien el Dr. Owen declaró durante el trigésimo segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea General - no hace mucho tiempo - que sólo una solución negociada que fuera internacionalmente aceptable y que contara con el pleno apoyo de las Naciones Unidas pondría fin a la violencia y lograría alcanzar un estable gobierno de mayoría. Ahora escuchamos declaraciones cautelosamente formuladas, que provienen de Londres, así como también de Washington, que implican la aceptación del arreglo de Smith, que es una farsa. Y entonces, el mundo occidental se sorprende ante nuestra "fobia" por el imperialismo y el neocolonialismo y encuentra inexplicables y "peligrosas" nuestras alianzas con nuestros verdaderos amigos.

Reiteramos nuestra postura de que cualquier arreglo de la cuestión de Zimbabwe debe incluir al Patriotic Front y de que debe entregarse el poder a los representantes auténticos del pueblo de Zimbabwe. Tenemos todas las razones para dudar de los móviles de Smith; estamos plenamente justificados en las profundas sospechas que abrigamos acerca de sus funestos planes. Consideremos algunos de los hechos siguientes.

Hubo un aumento del 300% en el presupuesto de defensa del régimen de Smith entre 1972 y 1976, y se espera un aumento del 26% para el período 1977-1978.

Entre marzo de 1976 y 1977 las fuerzas de Smith efectuaron 143 ataques tan sólo contra Mozambique.

Zimbabwe tiene una población de 6.300.000 habitantes, de los cuales la minoría blanca está compuesta por 250.000 personas únicamente. Sin embargo, hay 85.406 electores blancos inscritos, mientras que sólo unos 10.000 negros tienen derecho a voto, o sea, menos de dos centésimas del 1%.

Los gastos militares absorben el 27% del presupuesto, o casi 1 millón de dólares por día.

Una pregunta muy pertinente en este momento - vinculada a este llamado arreglo y a los esfuerzos que se realizan para lograr su reconocimiento - se refiere a cómo podía haber durado el régimen de Smith durante todos estos años si no hubiera sido por la ayuda directa e indirecta que se le presta al régimen racista desde el extranjero, especialmente, por supuesto, desde Pretoria, con la connivencia de las Potencias imperialistas. Los informes del Comité del Consejo de Seguridad sobre Sanciones, del Comité de los Veinticuatro y de otros órganos de las Naciones Unidas muestran muy claramente que Smith ha podido permitirse hacer caso omiso de las decisiones de las Naciones Unidas debido al apoyo abierto y encubierto que ha venido recibiendo de sus aliados. ¿Quiénes son los aliados de Smith?

No estamos debatiendo la cuestión de las sanciones; sin embargo, para la existencia del gobierno de Smith es fundamental la cuestión de suministros vitales, como el petróleo. Aun por los cálculos más conservadores, el régimen de Smith tiene 5.000 soldados armados, 1.200 hombres en la fuerza aérea, 80 aviones de combate, 4.000 reservistas, 6.400 elementos paramilitares, 28.500 reservistas, así como incontables civiles blancos armados. ¿De dónde obtiene Smith las armas y el combustible para sus fuerzas?

Nos inquieta muchísimo otro aspecto del arreglo interno: nos desagrada con toda razón que el régimen racista del apartheid en Pretoria pueda verse alentado a repetir el proceso en Namibia, y que el Africa meridional siga en guerra durante muchos años más.

Smith y sus aliados, de dentro y fuera de Zimbabwe - de dentro y fuera de Africa -, esperan perpetuar su dominio. El establecimiento de un supuesto gobierno de la mayoría no es otra cosa que un evidente camuflaje para impedir que las fuerzas auténticas de liberación puedan asestar un golpe mortal al imperialismo y al colonialismo. Análogamente, mientras prosiga la lucha, como seguramente continuará, Smith y su camarilla dirán que se está cometiendo un genocidio y acusarán a los partidarios del Patriotic Front de ser hostiles a un gobierno negro en Zimbabwe.

No es sólo el poder lo que brota del cañón de un arma: también puede salir la libertad, la paz y la independencia legítima. A ese objetivo se han consagrado todas las fuerzas progresistas del Africa meridional. La lucha continuará hasta la victoria definitiva.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Angola las amables palabras que dirigió a mi persona y a mi país, las cuales hago recíprocas.

El orador siguiente es el representante de Benin, a quien invito a ocupar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. HOUNGAVOU (Benin) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Mi delegación le agradece muy sinceramente que nos haya permitido participar en este importante debate sobre la cuestión de Rhodesia del Sur. Lo felicito personalmente por ocupar la Presidencia del Consejo en este momento histórico. Lo conocemos como diplomático muy experimentado y capaz. Usted asume en este momento una enorme responsabilidad: la de que el debate siga el buen camino. Como Presidente, usted es dueño del procedimiento, y éste, como todos sabemos, puede utilizarse con fines variados, buenos o malos. No tengo dudas de su honestidad personal; le deseo el mayor de los éxitos.

Mi delegación aprovecha esta oportunidad para manifestar su reconocimiento al camarada Embajador Troyanovsky, de la Unión Soviética, por la maestría y responsabilidad con que dirigió el Consejo el mes pasado.

El apoyo indefectible que presta mi país, la República Popular de Benin, a la causa de la liberación de los pueblos de la dominación extranjera y de la explotación, del imperialismo y el colonialismo, del neocolonialismo y el racismo, forma parte de nuestro programa de política nacional. La República Popular de Benin, país revolucionario, su partido de vanguardia, el Partido de la Revolución Popular de Benin, y su intrépido pueblo saben perfectamente que la única garantía de nuestra libertad, paz y seguridad reside en la total liberación de Africa, es decir, especialmente, en la eliminación sistemática de los regímenes racistas minoritarios e ilegales de Pretoria y Salisbury.

Por ello es que, para concretar nuestro compromiso total con los pueblos que luchan por recuperar su dignidad humana y a favor de la autodeterminación y la independencia, así como para conmemorar el primer aniversario de la derrota que infligió el pueblo beninés a la agresión armada imperialista del 16 de enero de 1977, se organizó en Cotonou una semana de solidaridad con los pueblos y los países en lucha por su liberación nacional y una conferencia internacional sobre el mercenarismo del 9 al 16 de enero de 1978, a iniciativas de nuestro Partido de la Revolución Popular. Estas manifestaciones, cuyos resultados fueron publicados como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/12577, del 13 de febrero de 1978, cuentan con el apoyo de más de 40 delegaciones de países, partidos y organizaciones democráticas del mundo entero; la culminación de esas manifestaciones fue la histórica declaración de Cotonou. Citaré algunos pasajes de esa declaración que se refieren a la táctica y la estrategia de las Potencias imperialistas en Africa en este momento:

"La gran derrota sufrida por el imperialismo norteamericano en el Asia sudoriental, el derrumbe del sistema colonial bajo el ataque violento de los pueblos africanos y la evolución de las luchas libradas en el marco del movimiento de los países no alineados que crece sin cesar han llevado al imperialismo internacional, gravemente quebrantado, a redesplegar su estrategia de dominación y de explotación y a concentrar su agresividad y sus objetivos esenciales en Africa ...

La nueva estrategia imperialista de dominación y explotación avanza en dos direcciones principales: la primera se basa esencialmente en la política de intimidación y de fuerza; la otra, en métodos más perniciosos, pero no menos nocivos y peligrosos.

Esta estrategia forma parte sin duda alguna de un plan global minuciosamente elaborado y cuya ejecución se desarrolla en un clima de desorden y de confusión calculada a fin de tratar de desorientar, burlar la vigilancia de las fuerzas progresistas y crear separaciones artificiales para realizar mejor su labor de zapa y desmantelamiento.

Estos papeles de las diversas Potencias imperialistas están repartidos y entrelazados de tal manera que no sea fácil revelar su connivencia en las maniobras criminales. Esta táctica obedece a la preocupación de los imperialistas de evitar aparecer con toda claridad con un mismo y único disfraz, para no ser confundidos en conjunto y no provocar su condenación y su aislamiento total. La duplicidad, lo mismo que la amalgama y la diversión, ha formado parte siempre de la colección de armas del imperialismo.

...

A este respecto, es revelador el renacimiento repentino del interés de las Potencias occidentales por Africa, ... Ese interés no se manifiesta únicamente en la compasión que revelan súbitamente las Potencias occidentales, que tradicionalmente han apoyado a los regímenes racistas" [de Sudáfrica y Zimbabwe] "por los pueblos oprimidos de Namibia, Zimbabwe y Sudáfrica" [y otros] "e incluso por los países africanos más desposeídos. Se manifiesta sobre todo por las injerencias, la multiplicación de las actividades subversivas, ...

En el Africa meridional, los imperialistas, por intermedio de Pretoria y Salisbury, se ensañan con los países de primera línea, especialmente con Angola y Mozambique. Al mismo tiempo, urden entre ellos iniciativas y planes que evidentemente tienen por designio quitar su esencia a la independencia que la comunidad internacional exige con especial decisión para el pueblo de Namibia" [así como para el de Zimbabwe].

"Con esto, los imperialistas pretenden poner en tela de juicio la autoridad de la SWAPO, ...; tratan de romper la unión del Frente Patriótico de Zimbabwe con miras a negar al pueblo de Zimbabwe el fruto de su lucha y sus sacrificios ..." (S/12557, págs. 2 a 4)

Estas son las características fundamentales de la estrategia y la táctica de las Potencias imperialistas en el Africa meridional, como bien lo subraya la histórica Declaración de Cotonou.

Frente a esta táctica y esta estrategia, que tienen como fuerza motriz la violencia sanguinaria, la única respuesta que nos queda es la lucha armada, el recurso al derecho histórico de legítima defensa.

El pueblo beninés jamás creyó en los llamados planes de arreglo pacífico tramados en los despachos de los imperialistas. Nuestro país denunció como maniobra burda y dilatoria las conversaciones de Ginebra sobre Rhodesia del Sur aun antes de que comenzaran.

Los lamentables resultados obtenidos y la esquividad permanente de la Potencia colonial británica, que constantemente se negó a abatir la rebelión del bribón Ian Smith, demuestran que teníamos razón y que siempre la tendremos al analizar en forma objetiva y rigurosa la situación del Africa meridional. Nuestro escepticismo está más que justificado con respecto a estos planes occidentales, británicos o anglonorteamericanos, para la solución pacífica de los problemas del Africa meridional: Namibia y Zimbabwe.

Existe un plan, uno sólo, para resolver pacíficamente y sin efusión de sangre la cuestión de Rhodesia. La configuración y el contexto general del plan ya están definidos en las pertinentes resoluciones de las Naciones Unidas y de la OUA. Este plan tiene dos objetivos fundamentales: la rendición pacífica de Smith y la entrega del poder a los auténticos representantes del pueblo de Zimbabwe, reagrupados en el Patriotic Front. Cualquier plan que se aparte de estos dos objetivos claramente definidos no puede ser más que una maquinación sórdida y un complot imperialista y neocolonialista. Los países y los pueblos africanos, así como todos los pueblos del mundo amantes de la paz y la justicia, están decididos a combatirlos vigorosamente y provocar su fracaso.

El objetivo principal de los diversos planes y del supuesto arreglo interno del 3 de marzo es establecer en Rhodesia del Sur un régimen neocolonial servil, comprometido con la defensa de los intereses militares y estratégicos, políticos y económicos, de las Potencias occidentales; es decir, un régimen totalmente dedicado a preservar intereses que se oponen en forma radical a los de las masas

laboriosas, explotadas y oprimidas de Zimbabwe. Por este motivo, y con toda razón, calificamos a todas estas negociaciones como maquinaciones, maniobras imperialistas o, simplemente, complot.

Con esta última expresión conviene calificar al supuesto arreglo interno firmado el 3 de marzo pasado. Se trata del desenlace de un largo proceso cuidadosamente elaborado y ejecutado por los estrategas de la política de dominación imperialista y neocolonialista en sus despachos de Londres y Washington.

El acuerdo de Smith no difiere de otros planes, publicados o no, más que por el carácter directo de sus términos. Smith carece de la delicadeza diplomática de los estrategas de Londres y Washington, esa delicadeza que se manifiesta en palabras y expresiones destinadas a burlar nuestra vigilancia y embarcarnos en una operación suicida. Ian Smith, hijo de carnicero, no se preocupa por esas sutilezas. Prueba de su ingenuidad y de su falta de delicadeza, de su grosería incongruente, es el pasaje que voy a citar del artículo de John Burns, aparecido en The New York Times del 4 de marzo de 1978, donde además se publica el acuerdo de Salisbury.

(continúa en inglés)

"Aparentemente, el Sr. Smith y la mayoría de los blancos tienen la esperanza de que la vida bajo un gobierno negro - o sea, dentro del marco del arreglo - no sea muy diferente de la actual. Los funcionarios del Gobierno parecen haberlo expresado simbólicamente haciendo que el retrato de Rhodes, quien dio su nombre al país, fuera transportado especialmente desde el despacho del Sr. Smith hasta el salón en que se firmó el arreglo, donde era el único ornato que presentaban las paredes."

(continúa en francés)

Los pueblos africanos de la región en general, y el pueblo de Zimbabwe en particular, se transmitirán de generación en generación los ingratos recuerdos y las huellas indelebles dejadas por Cecil Rhodes, aquel colono británico de triste memoria que erigió en doctrina política la dominación y la supremacía blanca en la colonia británica de Rhodesia del Sur. Es justamente esta supremacía blanca lo que tiende a preservar el arreglo interno de Smith.

Voy a citar un segundo pasaje del artículo del Sr. Burns publicado en The New York Times del 4 de marzo:

(continúa en inglés)

"La administración de transición entrará en funciones en un momento indeterminado de las próximas semanas. En virtud de complejos arreglos que dividen el poder entre blancos y negros, el Sr. Smith mantendrá el título de Primer Ministro, pero ha prometido ceder gran parte de su poder. "Ahora somos todos iguales", afirmó, refiriéndose a los cuatro dirigentes que firmaron el arreglo. Los cuatro constituirán el Consejo Ejecutivo, órgano de control de la administración de transición, en el que cada uno de los dirigentes ocupará la Presidencia por turno y durante períodos no especificados. El Consejo funcionará por consenso, otorgando al Sr. Smith la facultad de bloquear las decisiones."

(continúa en francés)

De este modo el Sr. Smith, responsable de la situación actual, se ve investido del poder de veto. En consecuencia, la misma supremacía blanca, llevada al extremo durante este período de transición, no cambiará en nada su esencia después del 31 de diciembre del 978, día del establecimiento de las supuestas instituciones de la mayoría negra.

Son numerosas las cláusulas de salvaguardia de los intereses de la minoría blanca racista; incluso el derecho de veto de los 28 blancos del Parlamento, integrado por 100 miembros. En definitiva, como piensa Smith - y en esto coincidimos con él -, nada ha cambiado; la vida continuará como antes, es decir, con la explotación del pueblo de Zimbabwe.

También es sintomático observar que el objetivo del arreglo interno elaborado por Smith es, sobre todo, aflojar el cerco que no ha dejado de estrecharse alrededor de él. Para ello es necesario lograr a toda costa que se levanten las sanciones económicas establecidas en contra del régimen de Smith y se dismantelen las fuerzas patrióticas que diariamente amplían su campo de operaciones y asestan golpes más duros al adversario.

Ya ha quedado demostrado que el plan de Smith y los otros planes, hayan sido publicados o no, no tienen más que un único objetivo, totalmente opuesto a los intereses de Africa.

¿Quién es Smith y quiénes son los llamados dirigentes internos? Sólo un puñado de agentes patentados del imperialismo. Por eso es inútil que otorguemos mucha importancia a estas tristes personalidades, pues tras ellas - cualquiera sea la importancia que les demos - se oculta el mismo enemigo de los pueblos africanos: el imperialismo.

Por todos estos motivos, los pueblos africanos en general, y el de Zimbabwe en particular, condenan y rechazan categóricamente este arreglo interno y piden al Consejo de Seguridad que proceda de igual modo.

El momento es muy grave. El arreglo interno lleva el germen de la guerra en todas sus formas, agrava la situación de inseguridad general que existe en la región y agudiza la violencia contra los Estados de la línea del frente. La Potencia administradora y todo el Occidente tendrán la responsabilidad de cualquier nueva efusión de sangre que se imponga a un pueblo pacífico que pide su libertad.

Benin, por su parte, como todos los Estados progresistas, seguirá prestando su apoyo moral, político, diplomático y material al Patriotic Front, único representante auténtico del pueblo de Zimbabwe.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy las gracias al representante de Benin por las amables palabras que me dirigió.

El próximo orador es el representante de Kenya, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. MAINA (Kenya) (interpretación del inglés): Sr. Presidente:

Agradezco a usted y a los demás miembros del Consejo de Seguridad el haberme dado la posibilidad de dirigirme al Consejo sobre la cuestión de Rhodesia del Sur. Me complace en especial verlo presidir estas reuniones porque su país está más involucrado que cualquier otro en el problema de Rhodesia del Sur. Usted ha participado personalmente en uno de los muchos esfuerzos que su país ha emprendido para resolver este problema y, en consecuencia, ha participado estrechamente en los problemas que se debaten y está muy familiarizado con ellos. Indudablemente, la profunda participación de su país y la suya en la cuestión de Rhodesia del Sur conducirán a una situación poco cómoda para usted como Presidente del Consejo, pero, conociendo sus sobresalientes cualidades como abogado, parlamentario y diplomático, confío en que cumpla bien sus deberes y dirija el debate de este problema en el Consejo hacia una conclusión fructífera.

Esta serie de reuniones ha sido convocada para examinar la situación en Rhodesia del Sur porque una nueva maniobra en la serie de maniobras que el régimen ilegal de Rhodesia del Sur ha emprendido desde 1964 está creando confusión y dando oportunidad a los partidarios del régimen ilegal a que lancen una campaña para que se reconozca a ese régimen ilegal. Esta maniobra es especialmente peligrosa en la situación actual porque se le está dando publicidad con la hermosa clasificación conocida como "gobierno de la mayoría". Es fraudulenta, como lo podría advertir cualquier observador cauteloso que haya examinado la situación. Por consiguiente, la comunidad internacional tiene el deber de revisar la situación y comprender claramente los problemas y qué es lo que está en juego a fin de evitar ser parte de la tragedia que se viene desarrollando en Rhodesia del Sur.

Es necesario que este Consejo examine los problemas a fin de que la comprensión y las ideas claras nos lleven a decisiones y actos razonables. En 1965 el régimen ilegal de Rhodesia del Sur declaró ilegalmente su independencia. La Potencia administradora - su país, Sr. Presidente - denunció ese acto del régimen minoritario ilegal y vino a este Consejo para solicitarle que impusiera sanciones obligatorias contra Rhodesia del Sur. A pesar de las flagrantes violaciones de esas sanciones, éstas todavía están en vigor a pesar de que producen un resultado mínimo de los efectos que se suponía debían tener. Ese régimen no ha recibido reconocimiento oficial de ningún país. Además de las sanciones, después de muchos años de paciente espera, se pensó en cambiar la situación en Rhodesia del Sur por medios pacíficos, entre los que figuraron negociaciones a alto nivel entre el Gobierno británico y los líderes del régimen a través de los años y, más recientemente, entre los líderes de ese régimen y los Gobiernos del Reino Unido y los Estados Unidos. Sin embargo, estos enfoques no han producido resultado alguno, por lo que no se ha logrado la retirada del régimen ilegal de la minoría racista y la creación en ese desdichado país de un gobierno legítimo que represente a todo el pueblo de Rhodesia del Sur. Como todos sabemos, las prolongadas frustraciones llevaron a la formación de fuerzas de combatientes por la libertad hace seis años. Los esfuerzos de los combatientes por la libertad, conjuntamente con las sanciones impuestas por este Consejo, son parte de la situación reinante en Rhodesia del Sur que nadie puede ignorar. Por lo tanto, el régimen ilegal ha tratado de buscar la forma de eliminar estos dos factores de la situación actual.

El año pasado el Gobierno británico, conjuntamente con el Gobierno de los Estados Unidos, presentó algunas propuestas como base para la negociación entre el Gobierno británico - asistido por el Gobierno de los Estados Unidos - y el régimen ilegal de Ian Smith con la participación del pueblo de Rhodesia del Sur, representado por los combatientes por la libertad. Si bien hubo muchas reservas en cuanto a esas propuestas anglonorteamericanas, en principio fueron aceptadas como base para la negociación. En aquel momento se convenció al Consejo para que designara a un representante de las Naciones Unidas, quien podría ayudar a encontrar una solución para el problema. Esas propuestas anglonorteamericanas aún se encuentran en la mesa de negociación, como se demostró en la reciente reunión celebrada en Europa. El pueblo de Rhodesia del Sur, representado por los

combatientes por la libertad, todavía trata de lograr una solución negociada con la única autoridad que puede hacer que el régimen ilegal de Rhodesia del Sur se convierta en un gobierno legal de esa colonia. Sin embargo, sabemos que el régimen ilegal ha rechazado las propuestas anglonorteamericanas y que tiene el propósito de imponer su llamado arreglo interno, que sólo puede tener el manto de legalidad si se lo proporciona el Gobierno británico.

Las disposiciones del llamado acuerdo interno se refieren a dos cuestiones: primero, el levantamiento de las sanciones obligatorias de las Naciones Unidas -- un acto que ingenuamente se da por sentado --; y segundo, poner fin al conflicto armado de los combatientes por la libertad. La terminación del conflicto armado pasaría a ser la tarea del llamado nuevo gobierno, que no incluye ni a aquellos que luchan ni a sus líderes. El tercer problema importante, a saber, que la Potencia administradora asegure la legalidad del régimen ilegal, no ha sido tratado en absoluto, a menos que consideremos el establecimiento de una fecha para la independencia como algo que implica que el Gobierno británico conferirá instrumentos legales para esa supuesta independencia el 31 de diciembre de 1978. Las tres cuestiones fundamentales -- el levantamiento de las sanciones contra Rhodesia, la terminación del conflicto armado dentro de Rhodesia del Sur y la concesión de independencia legal por parte de la Potencia administradora -- no han sido tratadas como corresponde.

¿Se está proponiendo seriamente que, debido a que el régimen ilegal ha obtenido la cooperación de un nuevo conjunto de caras blancas, que en el pasado representaron a sectores significativos del pueblo de Rhodesia del Sur, la faz del régimen ilegal es ahora aceptable? Respondemos: no. Desde el comienzo, cuando el régimen racista declaró la independencia ilegal, siempre ha habido un cierto número de africanos que han estado dispuestos a cooperar con el régimen racista. En realidad, si bien el pueblo africano rechazó los 15 escaños que se les asignó en el parlamento racista, esos escaños siempre han sido ocupados por hombres seleccionados por el régimen racista. Además, no hace muchos meses el régimen racista comenzó a reclutar a algunas de esas personas, quienes son nombradas con el título de ministros en un intento de pintar la faz del régimen racista con algún color representativo del pueblo de Rhodesia del Sur. Nadie pensó seriamente que, dado que Ian Smith obtuvo esta media docena de hombres para que se unieran a sus filas, el régimen dejó de ser ilegal o racista. El hecho

de que dos de los llamados líderes africanos hayan disfrutado de una posición de liderazgo en el pasado supone que les da credenciales que los haría aceptables para el mundo exterior, aunque no sea así dentro de Rhodesia. El hecho más significativo que tiende a exponer este fraude es que uno de esos líderes ha insistido en el pasado en poner a prueba la aceptación de tales propuestas por el pueblo africano, mientras que esta vez no se ha mencionado en absoluto la posibilidad de que el pueblo de Rhodesia del Sur dé pruebas de la aceptación de las llamadas propuestas del arreglo interno. Las credenciales de que pudieron haber disfrutado esos líderes africanos en el pasado pueden impugnarse seriamente ahora, y su aceptación de las propuestas fraudulentas, que evidentemente no conducirán a un genuino gobierno de la mayoría, es la mejor prueba de ello.

Indudablemente, en las próximas semanas o meses se hablará mucho de la injerencia de fuerzas externas en los asuntos internos de Rhodesia del Sur. Esto no es nada nuevo, ya que el régimen ilegal hace mucho tiempo sostiene esa queja. Lo que es importante reconocer es que una solución pacífica del problema de Rhodesia del Sur nos interesa a todos. Ese problema ha constituido una amenaza para la paz y seguridad internacionales desde su comienzo. Para que dicha amenaza sea eliminada, es importante llevar a cabo un genuino esfuerzo a fin de resolver el problema en forma pacífica. Como hemos expresado, hay tres cuestiones principales que deben tenerse en cuenta para el logro de una solución pacífica del problema, a saber: las medidas que deben adoptarse a fin de poner término al conflicto armado en Rhodesia; las medidas para que la Potencia administradora conceda la independencia legal a Rhodesia del Sur; y las medidas que permitan al Consejo de Seguridad derogar las sanciones obligatorias contra Rhodesia del Sur. Para poner término al conflicto armado se requiere que el régimen ilegal y los combatientes por la libertad inicien discusiones que conduzcan a un acuerdo sobre propuestas y arreglos aceptables que permitan poner fin a la lucha. El reclutamiento de grupos de dirigentes dentro de Rhodesia que no representan a los combatientes por la libertad - quienes, como todos sabemos, cuentan con el pleno apoyo del pueblo de Rhodesia del Sur - equivale a un autoengaño. Esto sólo puede llevar a la continuación del conflicto armado, que debe terminar cuanto antes. Para que las propuestas de arreglo sean aceptables para la autoridad administradora - y no cabe duda de que los representantes de dicha autoridad pueden hablar mejor que nadie en su nombre - deben conducir a un gobierno mayoritario genuino en Rhodesia. Las propuestas presentadas actualmente, según creemos - y esto ha sido declarado por los representantes de la autoridad administradora-, no son suficientes para alcanzar la meta deseada del gobierno mayoritario. Por cierto, todo estudio cuidadoso de estas propuestas indicará que las mismas no llevan a acuerdo alguno. Sólo prevén disposiciones para una forma de gobierno poco factible en el período interino, dejando que las cuestiones difíciles relativas al gobierno mayoritario las resuelva el no gobierno del período interino. Esas propuestas también codifican el racismo, que es la causa básica del problema de Rhodesia del Sur. Nadie dejará de observar el racismo y el fraude que implica el padrón electoral,

fraudulentamente llamado común. Sólo los ciegos y sordos dejarán de advertir el hecho de que, aparte de los llamados dirigentes del pueblo africano, el único sector de la sociedad rhodesia que será consultado es el actual electorado blanco, y de que el organismo que se supone ha de aprobar las propuestas constitucionales para el gobierno mayoritario es el mismo Parlamento constituido, como lo está, por los racistas que se adueñaron del poder en 1965. El régimen racista y aquellos que se le han asociado deben, en consecuencia, ser por demás ingenuos, al extremo de considerar que todo aquel que está fuera de su grupo no tiene sentido común.

Como hemos expresado, es posible que se hable mucho del apoyo que el mundo exterior está prestando al Patriotic Front, opuesto a aquellos que afirman ser dirigentes del pueblo africano. Aunque así no lo parezca, si la paz ha de retornar a Rhodesia del Sur, lo cierto es que los combatientes por la libertad deben participar en cualquier propuesta de solución. Es por esta razón que instamos a que se lleve a cabo una conferencia que incluya a todos aquellos comprendidos en el problema de Rhodesia del Sur, entre ellos el Patriotic Front, con el fin de elaborar propuestas que lleven a un genuino gobierno mayoritario. Las denominadas propuestas del arreglo interno no pueden llevar a un genuino gobierno mayoritario no racista en Rhodesia del Sur. Dado que no encaran las cuestiones básicas del problema, es imposible que proporcionen una solución y, en consecuencia, deben ser rechazadas. Exhortamos a los responsables de su formulación a que vuelvan a meditar y sigan el camino señalado por las propuestas anglonorteamericanas, que constituyen una buena base para las negociaciones con miras a una solución del problema de Rhodesia del Sur.

Por esta razón, instamos a este Consejo a que asuma una postura que permita poner fin al problema creado por el régimen racista ilegal en Rhodesia del Sur. Esta posición debe disponer que las Naciones Unidas habrán de continuar manteniendo en vigencia las actuales sanciones obligatorias en contra de Rhodesia del Sur hasta que el problema sea definitivamente resuelto. No puede haber atajo alguno hacia un genuino gobierno mayoritario si en una solución permanente no se toman en cuenta el racismo y el apartheid evidentes en las actuales llamadas propuestas del arreglo interno. Creemos que el pueblo de Rhodesia del Sur, liberado del terrorismo impuesto por el régimen ilegal, y disponiendo de

la posibilidad de elegir libremente, rechazará tales propuestas, como lo hizo seis años atrás cuando le fueron presentadas propuestas similares. Lamentablemente, incluso los dirigentes pueden equivocarse, pero la falta de reconocimiento del fraude evidente contenido en las propuestas es un hecho que nos deja perplejos.

Sr. Presidente: Tenemos plena confianza en que este Consejo, bajo su dirección, alcanzará una correcta interpretación de la situación, de tal manera que este órgano pueda continuar asumiendo su responsabilidad en relación con el problema de Rhodesia del Sur.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Kenya las amables palabras que dirigiera a la Presidencia.

No hay ningún otro orador inscrito para hacer uso de la palabra en esta sesión. Con la anuencia de los miembros, la próxima sesión del Consejo para continuar examinando la cuestión de la situación en Rhodesia del Sur se celebrará mañana a las 15.30 horas.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.